

EL ESTALLIDO DE LA BURBUJA DEL NEGOCIO DEL PETRÓLEO⁸

Lo que comenzó como una crisis coyuntural allá por el mes de julio de 2014 está adquiriendo tintes de crisis estructural. Noruega, cuya economía depende del negocio de la extracción y comercialización de gas y petróleo, hasta el punto de que supone (suponía) un 23 % de su PIB, comienza hace poco más de un año a ver cómo el precio del barril de Brent inicia un fuerte descenso, de tal manera que en pocos meses pasa de cotizarse a más de 100 dólares a hacerlo a poco más de 50 en el mes de diciembre. Tras un 2015 en el que se ha mantenido entre los 50 y los 60 dólares, en septiembre el precio del crudo se ha vuelto a desplomar, situándose ya por debajo de la barrera de los 50 dólares, y dejando ya poco margen a los mercados para considerarlo simplemente un bache.

En lo que va de crisis ya son más de 25.000 los trabajadores que han sido despedidos en un sector que emplea(ba) a 350.000 personas, si bien todos los pronósticos coinciden en que la cifra será mucho mayor el próximo año, cuando se espera que sean 70.000 los afectados por los recortes de plantilla. La característica quizás más llamativa de esta crisis es que se ha ensañado con los perfiles más altos: ingenieros, consultores, especialistas, titulados superiores... Salarios muy elevados, que aportaban muchos ingresos a las arcas públicas con sus impuestos, y mucha riqueza en su entorno por su gran consumo de bienes y servicios de todo tipo.

Stavanger, la capital noruega del petróleo, se está convirtiendo en una ciudad fantasma, pues los despedidos, muchos de los cuales eran expatriados, hacen las maletas para volver a sus países de origen, o a nuevos destinos con mejores perspectivas laborales. Y ahora son otros sectores los que están percibiendo los efectos de esta crisis del petróleo: hoteles, restaurantes, taxis... Todos están experimentando recortes de plantilla, o cuanto menos, recortes salariales. Comienza a notarse el efecto dominó.

La incertidumbre se instala entre los noruegos

Tras cosechar durante la última década los beneficios de una economía fuerte y una gran generación de riqueza, los noruegos se enfrentan ahora a una creciente incertidumbre laboral, pues los despidos ya no se ciñen al sector petrolífero, sino que están produciéndose en otros sectores también. Ni siquiera se sienten a salvo los empleados públicos, pues la mayor empresa del sector, Statoil, de capital público, es la que más empleados está despidiendo.

Una encuesta reciente de la fundación Fafo muestra como hasta un 16 % de los trabajadores noruegos temen ser despedidos en el corto plazo. Si hablamos de los próximos tres años, el porcentaje se incrementa, y sobre todo temen perder su trabajo quienes tienen contratos temporales. Esta situación no tiene antecedentes en un país con la menor tasa de desempleo de Europa y la mayor demanda de ingenieros, titulados superiores y trabajadores cualificados. Ahora estos están entre los más afectados por los despidos, y al mismo tiempo los recién graduados en estudios relacionados con la industria petrolífera no logran su primer empleo: más desempleo juvenil.

⁸ **Fuentes:** The Norway Post, Norway News, The Foreigner, The local, News in English, The Norway paper, The Local.

En el sector privado compañías como la productora de alimentos Denjia, la empresa de transportes por barco Western Bulk Shipping, o el fabricante de muebles Helland Møbler están adelgazando sus plantillas, o, en el caso de la última, directamente clausurando fábricas. Otras están aprovechando la situación para deslocalizar la producción a países donde la mano de obra es más barata, como en la cercana Estonia, y así reducir costes.

Aunque la cifra de despidos puede parecer a primera vista pequeña, sobre todo comparado con otros países vecinos, la suma de todos ellos comienza a tener cierta consideración, pues solo en el mes de junio 31.000 personas se registraban como demandantes de empleo en la Seguridad Social noruega (NAV). Eso es mucho en un país con cinco millones de habitantes donde en los últimos años la cifra de parados nunca había excedido las 100.000 personas.

La nueva y dolorosa realidad

Aunque la situación actual del mercado laboral puede atribuirse a muchas causas, no hay duda de que las empresas que tradicionalmente han vendido sus productos o prestado sus servicios a las empresas del sector del crudo o a sus bien pagados trabajadores, hoy están en crisis. Tiendas, bares, y otro tipo de negocios llevan meses pasándolo mal, especialmente en Stavanger, y aún no se tiene una foto completa de todos los que se están viendo indirectamente afectados por el hundimiento del precio del barril. De hecho, lo que se sabe con seguridad es que la cifra de despidos es mucho mayor que la de inscritos en la NAV como demandantes de empleo, pues al tratarse en muchos casos de profesionales consolidados, con mucha experiencia y una buena categoría profesional, pueden vivir de sus ahorros y sus indemnizaciones millonarias hasta que encuentren otro empleo. Sea por orgullo o porque no son muy conscientes del nuevo curso que han tomado sus carreras profesionales, el caso es que no están acudiendo a la administración a por apoyo (ni económico ni de ningún tipo).

Superando una crisis necesaria

A pesar de estar causando miles de despidos y de generar incertidumbre donde nunca antes la había habido, desde el principal sindicato califican los recortes de “dolorosos, pero necesarios”. La patronal, por su parte, insiste en que la industria petrolífera seguirá siendo el pilar de la economía noruega, y que saldrá reforzada de esta crisis.

Algunos expertos señalan a las grandes compañías petrolíferas como las causantes de la crisis, pues permitieron que los costes se dispararan al mismo tiempo que elevaron la producción hasta el punto en que la oferta superó la demanda. Con tanta producción, era solo cuestión de tiempo que el precio se desplomara. Es la propia industria petrolífera la que ha generado esta crisis.

Lo cierto es que, entre 2000 y 2014 la inversión en el sector del crudo se cuadruplicó, y la competencia entre las empresas del sector por contratar a los mejores profesionales y el mejor equipamiento y maquinaria disparó los salarios y los precios. Y esos niveles salariales no eran sostenibles y debían ser recortados. El desplome del precio del barril ha forzado a las empresas a recortar gastos, incluidos los costes salariales, para ser más eficientes. Por tanto, según los expertos estos recortes salariales y de plantilla eran muy necesarios, y habrían acabado ocurriendo tarde o temprano. Y, pese a que ya se han destruido más de 25.000 empleos en el sector, el número de empleados sigue siendo más alto que en 2011.

¿Y ahora qué?: Omstilling....

Entre tanto, las empresas e industrias petrolíferas afectadas por la pérdida de proyectos y contratos están desarrollando su creatividad y buscan alternativas a la falta de negocio. Una sucursal bancaria de Stavanger, a la que se le ha quedado vacía una de las dos plantas del edificio que ocupan, ofrece esos 250 metros cuadrados gratis a emprendedores con ganas de poner en marcha nuevos proyectos empresariales. Esta iniciativa la han puesto en marcha conjuntamente con la asociación de empresarios local y la agencia pública "Noruega Innovación" y se denomina "Nuevas oportunidades".

Un empresario local proveedor de acero inoxidable para las plataformas petrolíferas ha comenzado a fabricar bases para aparcar bicicletas que está vendiendo a los municipios de alrededor de Stavanger, y ya piensa en comercializarlas a nivel nacional. El empresario, que ha visto esta crisis como una oportunidad, afirma que sabían que la burbuja estallaría, pero que siempre anduvieron demasiado ocupados como para desarrollar nuevas ideas de negocio.

Esto es lo que en Noruega están denominando *Omstilling*, o, lo que es lo mismo, reestructuración y diversificación de la Economía. Es un proceso que ya figuraba en la agenda gubernamental desde hace unos años, pues era conveniente desarrollar la industria no-petrolífera, pero ahora ya es pura necesidad. El problema es que es un proceso lento.

Y contención del gasto público.

Entre tanto, lo que sí han comenzado son los recortes en el generoso Estado del Bienestar del que han estado disfrutando las últimas décadas. Ahora que los ingresos procedentes del crudo se han reducido a la mitad, como el precio del barril, hay que mirar cómo se gasta el dinero. Y así, el Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales ha puesto en el punto de mira a los beneficiarios de ciertas prestaciones sociales, léase, beneficiarios no-noruegos: los inmigrantes. Los que trabajen podrán quedarse, pero los que vivan de las prestaciones sociales lo van a tener cada vez más difícil.

Así, ha incrementado los controles sobre los inmigrantes perceptores de subsidios, que son el 37 % del total de beneficiarios. "Demasiados", según el Ministro. Así mismo, se les obligará a tomar más clases de noruego, que parece ser la razón por la que no se encuentran activos. No podrán exportar sus prestaciones, léase, no podrán salir del país más que de vacaciones. Y otro rosario de medidas ahora que son los noruegos los que se están quedando en el paro.

Sea por la crisis, sea por los recortes en las prestaciones, o por sensación de no ser ya bienvenidos, lo cierto es que el número de inmigrantes que está llegando a Noruega en busca de trabajo ha descendido este año. Ahora lo que más llegan es refugiados, aunque a estos también se les hayan recortado las ayudas.

